

orden (1). Si bien es verdad que siguiendo el orden de preferencia, la categoría gerárquica, parece que el padre Boil, benedictino, en su cualidad de Vicario Apostólico, debiera haber oficiado primero que nadie en aquellas nuevas playas; sin embargo consiguió esta honra la Orden Seráfica por la circunstancia de hallarse el padre Juan Perez de Marchena á bordo del navio almirante, mientras que el padre Boil estaba con sus religiosos en una carabela. Tenemos la prueba de ello escrita y grabada en la obra de un benedictino, escrita en elogio del padre Boil. El libro de Dom Honorius Philoponus, en su lámina IV, representa la nave del Vicario Apostólico á cierta distancia de la del Almirante (2).

Era justo que aquel franciscano que fué el primero en adivinar y comprender á Cristóbal Colón, acoger su infortunio, presentir el Nuevo Mundo, rogar á Dios y suplicar á la reina á favor de su descubrimiento, fuera también el primero que celebrara los santos misterios en la inmensidad del Océano, y el primero que bendijera sus playas desconocidas en nombre de Jesucristo nuestro Redentor. Y á ese fin, se realiza á su favor un concurso particular de circunstancias. Sin ninguna instancia suya, le llama la reina para hacer el viaje. Se le nombra miembro de la expedición en su cualidad de sabio. Por este título se halla á bordo del navio almirante, forma parte del estado mayor, desembarca necesariamente con él para cada toma de posesión, y se encuentra de este modo el primer sacerdote, el primer religioso que pisó el nuevo suelo y disfruta de la dicha de plantar en él la Cruz.

(1) Fr. Pedro Simon, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra firme en las Indias occidentales*, primera noticia, cap. xv, § 1.

(2) Honorius Philoponus, *Nova typis transacta navigatio novi orbis Indiarum occidentalis*, etc., in-folio, 1621.

## LIBRO SEGUNDO.

### CAPÍTULO PRIMERO.

SALIDA DE COLÓN DEL PUERTO DE CÁDIZ CON DIEZ Y SIETE BUQUES.—SU LLEGADA Á CANARIAS.—PROPÓNESE CONSAGRAR Á LA VIRGEN MARÍA LAS PRIMERAS TIERRAS QUE DESCUBRA, Y SE DIRIGE POR UN DERROTERO DESCONOCIDO Á LOS CARAIBES.—EL 2 DE NOVIEMBRE ANUNCIA LA TIERRA PARA EL DÍA SIGUIENTE.—DESCÚBRELA EFECTIVAMENTE POR LA MAÑANA AL RAYAR EL DÍA.—VESTIGIOS DE ANTROPOFAGIA.—EL INSPECTOR DIEGO MÁRQUEZ SE EXTRAVÍA EN EL PAÍS DE LOS CANIBALES.—VANOS ESFUERZOS PARA HALLARLE.—SU REGRESO CASUAL.—COMO FUERON LIBRADOS LOS CAUTIVOS HECHOS POR LOS ANTROPÓFAGOS.—EL ALMIRANTE DESCUBRE SUCESIVAMENTE LA DOMINICA, GUADALUPE, MONSERRAT, ANTÍGOA, SANTA CRUZ, SANTA ÚRSULA, LAS ONCE MIL VIRGENES.

#### § I.

Multitud de embarcaciones surcaban continuamente la bahía de Cádiz. Catorce carabelas surtas alrededor de tres grandes carracas, de las cuales la de mayor porte, llamada la *María Galante* izaba el pabellón del Almirante, balanceándose en las olas, llevaban en su seno los primeros elementos de una colonización.

Además de las provisiones de boca, granos, plántones, trigo, centeno, avena, legumbres para la sementera de las tierras, el Almirante había hecho embarcar ganados, y caballos destinados á la reproducción, instrumentos de labranza, cal, ladrillos, hierro, etc.

Sin contar el estado mayor, los religiosos, los soldados, los labradores, jardineros, herreros, albañiles, carpinteros y criados que formaban un efectivo de

quinientos hombres pagados por la corona (1), muchos individuos de toda edad y de diversas clases de la sociedad entusiasmados por el deseo de visitar las regiones de las especias y del oro, habían solicitado el favor de ir allá á sus propias expensas, pero sólo se pudieron admitir setecientos, que se repartieron entre las carabelas. No obstante, era tan fuerte la codicia del oro, que, más de trescientos de esos que deseaban hacer fortuna se deslizaron á escondidas en los buques, donde se agazaparon entre los bultos y cajas, y hasta en la sentina. Qué contraste entre la consternación y las lágrimas que hubo en la primera salida de Pálos, y la expansión de alegría é impaciencia de feliz agüero que resonaba ahora al rededor de la escuadra.

Á bordo de la *Maria Galante* se distinguían: el bachiller Gil García, alcalde mayor, Bernal Díaz de Pisa, teniente de los inspectores generales, Sebastian de Olano, recaudador de los derechos reales, el astrónomo Fr. Juan Pérez de Marchena, el médico principal, doctor Chanca, el comendador Gallego, el comendador Arroyo, Juan Aguado, intendente de la real capilla; los hidalgos Gaspar Beltran, Pedro Margarit, Francisco de Peñasola, Pedro Navarro y micer Girao, servidores de la reina; Juan de la Vega, ayuda de cámara del infante, Melchor Maldonado, pariente del cosmógrafo, Ginés de Corvalan, que se había distinguido en la guerra de los moros; el metalurgista oficial Fermín Zedo, el ingeniero mecánico Villacorta y dos intérpretes indios bautizados, uno de los cuales era natural de Guanahani, primer punto del descubrimiento, cuyo padrino había sido el hermano del Almirante y se llamaba Diego Colon como él. Como simple pasajero estaba también allí el estimable Francisco de Casaus, más conocido bajo el nombre de Las Casas. Su hijo Bartolomé, á quien su ardiente amor á los indios debía inmortalizar un día, cursaba entonces en Sevilla sus primeros estudios (2).

El Almirante que estaba algo enfermo, pero que tenía el ánimo vigoroso siempre, tenía á su lado á su hermano menor, don Diego, que llevaba consigo, y á sus dos hijos Diego y Fernando llegados allí para despedirse de él. Luégo que se anunció el viento favorable, encontróse el Almirante completamente restablecido de repente; y el 25 de setiembre, una hora ántes de salir el sol, en presencia de sus dos hijos que le contemplaban desde la orilla (3), dió la orden de darse á la vela desde su buque la *Maria Galante*.

(1) Oviedo y Valdés, la *Historia gen. y nat. de las Indias*, lib. II, cap. viii.

(2) La mayoría de los historiadores confunden con su padre al célebre Bartolomé las Casas, y le hacen salir para la Española el año 1493; pero en aquella época aún no había terminado Bartolomé sus estudios. Solamente al regreso de su padre, ocurrido en 1498, fué á estudiar el Derecho civil y canónico en la Universidad de Salamanca.

(3) «Un' ora avanti il levar dil sole, essendovi io e mio fratel presente.»—Fernando Colon, cap. XLV.

La escuadra le siguió desplegando sus velas con vivo anhelo, gobernando hacia Canarias donde debía hacer escala. Llegó allá el Almirante el primero de octubre; tapó la hendidura por donde hacia agua una de las carabelas, volvió á salir el día siguiente, á media noche; y el 5 de octubre atracó en la Gomera para proveer de madera, hacer aguada, y comprar becerros, cabras, y ovejas que él pensaba se aclimatarían en las nuevas tierras más fácilmente que los animales criados en España. Embarcó allí ocho cerdos pagados unos con otros á razón de diez y ocho reales cada uno, de los que proceden todos los que han poblado las Antillas y el nuevo Continente (1). Tomó también gallinas, aves de corral, plantas y simientes para la jardinería. El lunes, 7 de octubre, cada capitán de carabela recibió una carta sellada que no debía abrir sino en caso de que el mal tiempo le separara de la escuadra. En ella se marcaba el derrotero que debía seguirse para llegar directamente á la Española. El Almirante dió inmediatamente la orden de darse á la vela, pero la calma le detuvo por espacio de siete días en las aguas de Canarias. El 13, favorecidos por buena ventolina del Este, perdieron de vista las cimas de la isla de Hierro.

Colon gobernó mucho más hacia el Sud que no lo había hecho en su primer viaje. Quería llegar al país de los terribles caribes de quienes le habían hecho espantosas descripciones, y se encaminó allá directamente. Su buque era uno de los de peor andar, como le había sucedido ya en la primera travesía, y á menudo toda la escuadra amainaba las velas para esperarle. El Almirante había izado su pabellón en aquel buque porque llevaba el nombre de *Maria Galante*. Sábese ya que él «era muy devoto de la Virgen Santísima (2).» Colon había puesto su segundo viaje bajo su especial protección, y resuelto á dar su nombre á las primeras islas que descubriera. La patrona de los marinos, la Estrella del mar parecía favorecer su navegación agradecida á este homenaje. Todo era calma y reposo para las tripulaciones. Durante doce días y otras tantas noches no hubo necesidad de buscar una nueva cuarta de aguja. La llanura de yerbas extendida como espantajo en la primera ruta, ni siquiera se dejó ver ahora; pero el 26 de octubre sobrevino una brusca tempestad, cuya violencia sólo duró cuatro horas, apareciéndose en la cima de los mastiles el fuego de San Telmo, de lo que se alegraron los marineros, persuadidos de que, á pesar del furor de la tempestad, cuando se fijaba en una embarcación no podía ya zozobrar ninguna (3).

(1) Las Casas, la *Historia de las Indias*, lib. I, cap. lxxxiii.—Herrera, *Historia general de los viajes y conquistas de los Castellanos en las Indias occidentales*, década 1.<sup>a</sup>, lib. II, cap. vi.

(2) Herrera, *Historia gener. de los viajes*, etc. Década 1.<sup>a</sup>, lib. VI, cap. xv.

(3) «Tenendo per certo che in quelle fortune ov' egli appaia, niun possa pericolare.»—Fernando Colon, cap. XLV.

Miéntas tanto la derrota no podía ser mejor. Al cabo de siete días, por las repentinas variaciones de los vientos, la cualidad de la lluvia, y el color de las olas, conoció el Almirante que estaba cercana la tierra, de cuya proximidad no tenía nadie la menor idea todavía. Tan seguro estaba de descubrirla, que, llegada la noche, mandó ponerse al paio, y hasta preparar las armas para cualquier evento. Efectivamente, luégo que amaneció, el domingo, 3 de noviembre, divisóse en la proa de la Capitana, una isla montañosa, á unas siete leguas de distancia, á la cual, en honra de aquel día, dió el Almirante el nombre de *Dominica*.

Toda la escuadra dió solemnemente gracias á Dios. La alegría era extremada; porque todos aquellos viajeros noveles en la vida de á bordo se hallaban ya fatigados por la sujecion y el régimen á los que se habian visto condenados, y penaban ya por estar en tierra. Adelantándose hacia dicha isla, descubrieron otra á la derecha de la *Maria Galante*. Cubríanla elevados bosques: algo más léjos se descubrieron otras cuatro. No pudiendo el Almirante hallar un puerto conveniente en la *Dominica*, se dirigió á la segunda isla, á la que descendió empuñando la bandera real de la expedicion, rodeado de su estado mayor; tomó posesion de ella en nombre de Sus Altezas segun la forma de derecho, y consagrándola á la Virgen, le dió el nombre de *Maria Galante* (1). El padre Boil y sus religiosos no estaban á bordo del buque Almirante, sino que iban embarcados en otro. El amigo de Colon, el franciscano Juan Perez de Marchena, iba junto á él, con el estado mayor, por su cualidad de astrónomo. Á esta circunstancia es debido que él fuera el primer ministro de Jesucristo que pisó el suelo del Nuevo Mundo. Á la misma se debe tambien que bendijera la cruz de madera (2) que, segun la costumbre del primer viaje, hacia levantar el Almirante en todas las tierras que descubria, para expresar el objeto de su empresa, y prestar homenaje al Redentor.

El día siguiente dirigióse el Almirante á la isla mayor de aquel grupo, y le dió el nombre de *Guadalupe*, en memoria de Nuestra Señora del convento de Guadalupe, en España, y segun su promesa hecha á los religiosos del monasterio.

Envióse la menor de las carabelas en busca de un puerto. Luégo que el capitán halló un anclaje, desembarcó acompañado de algunos de sus marinos, y entró en las casas de las que habian huido los habitantes sin darse ni aún el tiempo necesario para llevarse todos sus hijos. Encontró en ellas dos papagayos muy grandes, de una especie desconocida todavía, los guacamayos, mucho algodón hilado ó

(1) Es la isla *Mari-Galante*. Dióle el nombre de su buque *Maria Galante*.

(2) «Ibidem in littore Pater Peretius sanctæ Crucis trophæum primitus erexit.» —Fortunatus Hubertus, *Menologium S. Francisci*, historica proloquia, p. 67.

preparado, provisiones de boca «y sobre todo cuatro ó cinco osamentas de piernas y brazos humanos (1).»

Hallábase el Almirante en la principal de las islas Caraibes hacia las que se habia dirigido al salir de Canarias. Con exactitud que rayaba en prodigio, habia llegado en linea recta al centro del reino de los Canibales; porque la Guadalupe, llamada *Turuqueira* por sus feroces habitantes, era el sitio de la confederacion de los antropófagos, ó comedores de hombres.

## § II.

El día siguiente, luégo que hubo amanecido, envió el Almirante al interior varios destacamentos, mandados por capitanes, para adquirir noticias acerca de la poblacion de la isla. Cada uno de dichos destacamentos se distribuyó cierto espacio que registraron en vano; volviendo sin haber logrado apoderarse de un solo hombre. Cogieron un niño que un indígena, su padre, llevaba de la mano, y soltó para huir más de prisa. Trajeron tambien mujeres extranjeras, retenidas como cautivas en la isla, y tambien un muchacho de unos catorce años. Apoderáronse tambien de algunas mujeres indígenas que no fueron á las carabelas sino obligadas por la fuerza.

Diego Márquez, contralor de la marina, encargado del mando de una de las carabelas, bajó á tierra, sin permiso, con ocho hombres, y aquella noche no volvió á bordo. Tampoco parecieron el día siguiente, por lo que el Almirante concibió entónces grande inquietud. Temióse que los caraibes los hubieran muerto y comido; pues de otro modo era fácil su regreso porque llevaban consigo marinos muy aptos, quienes por la sola observacion de las estrellas hubieran podido hallar otra vez el camino. El Almirante envió fuertes piquetes en busca de ellos, mandó toques de trompeta y disparos de arcabuz en los bosques. Despues de haber esperado dos días inútilmente, para despertar el espíritu de la disciplina, aparentó hacerse á la vela, diciendo que puesto que habian desembarcado sin su permiso, se quedarian allí por su cuenta y riesgo. Los amigos que el contralor tenía en la escuadra le suplicaron que no abandonara á aquellos desgraciados á la ferocidad de los canibales. Hizo Colon como quien se deja conmover y aguardó más. Miéntas tanto, mandaba el Almirante proveer de leña, hacer aguada y lavar la ropa de las tripulaciones, á las cuales permitió ir sucesivamente á descansar en la mullida

(1) Doctor Chanca, *Carta á los SS. de la municipalidad de Sevilla*.—En la coleccion de Navarrete, t. I.